



Árboles

Dijo Dios: «Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto según su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.» Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla según sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro según sus especies; y vio Dios que estaban bien.
Y atardeció y amaneció: día tercero.
Gn 1, 11-13



Árbol de vida

Un árbol tiene esperanza:
aun talado, vuelve a retoñar,
sus renuevos brotan sin parar;
aunque viejas sus raíces enterradas,
con un tronco que agoniza en el polvo,
al contacto con el agua reverdece
y echa ramas como una planta joven.
Job 14, 7-9

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley del Señor,
susurrando su ley día y noche.
Será como árbol plantado entre acequias,
da su fruto en sazón, su fronda no se agosta.
Todo cuanto emprende prospera.
Sal 1, 1-3



Lengua sana es
árbol de vida,
lengua perversa
rompe el corazón.
Pr 15,4

El fruto del justo es
árbol de vida,
el sabio cautiva
a la gente.
Pr 11, 30

Esperanza frustrada
enferma el corazón,
el deseo cumplido es
árbol de vida.
Pr 13, 1



Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada.
La lengua se les secó de sed.
Yo, el Señor, les responderé.
Yo, Dios de Israel, no los desampararé.
Abriré sobre los calveros arroyos
y en medio de las barrancas manantiales.
Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra árida en hontanar de aguas.
Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y
olivares.
Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una,
de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren
que la mano del Señor ha hecho esto,
el Santo de Israel lo ha creado. Is 41, 17-10

Yo soy como un ciprés siempre verde,
y de mí procede tu fruto.
Os 14, 9

¡Qué bella eres, amor mío, qué bella eres!
¡Palomas son tus ojos!
-¡Qué hermoso eres, amor mío,
eres pura delicia!
Nuestro lecho está hecho de fronda,
las vigas de nuestra casa, de cedro,
nuestros artesonados, de ciprés.
Ct 1, 15-17

Feliz el hombre que encuentra sabiduría, el hombre que
adquiere prudencia; es mayor ganancia que la plata, es
más rentable que el oro. Es más preciosa que las perlas,
ninguna joya se le puede comparar. En su mano derecha
hay larga vida, en su izquierda, riqueza y gloria. Sus
caminos son una delicia, todas sus sendas son pacíficas.
Es árbol de vida para los que se aferran a ella, felices son
los que la retienen. Pr 3, 13-18

Árbol del bien y del mal



Luego plantó el Señor Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (...) Y Dios impuso al hombre este mandamiento: «De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.» Gn 2, 8-10,16-17

Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro. (...) Oyeron luego el ruido de los pasos del Señor Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista del Señor Dios por entre los árboles del jardín. El Señor Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» Éste contestó: «Te he oído andar por el jardín y he tenido miedo, porque estoy desnudo; por eso me he escondido.» Él replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.» Dijo, pues, el Señor Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.» Gn 2, 25; 3, 8-13

Todo ser viviente envejece como un vestido,
porque la ley eterna es: hay que morir.
Como las hojas de un árbol frondoso,
que unas caen y otras brotan,
así las generaciones de carne y sangre:
unas mueren y otras nacen.
Toda obra corruptible desaparece,
y su autor se va con ella.
Si 14, 17-1



Árboles que enseñan



Jesús entró en Jericó y cruzaba la ciudad. Había un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de publicanos, y rico. Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura. Se adelantó corriendo y se subió a un sicómoro para verle, pues iba a pasar por allí. Y cuando Jesús llegó a aquel sitio, alzando la vista, le dijo: «Zaqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa.» Lc 19, 1-5

Bendito quien se fía del Señor,
pues no defraudará el Señor su confianza.
Es como árbol plantado a la vera del agua,
que junto a la corriente echa sus raíces.

No temerá cuando viene el calor,
y estará su follaje frondoso;
en año de sequía no se inquieta
ni se retrae de dar fruto.

Jr 17, 7-8

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los reconoceréis.
Mt 7, 16-20





Jesús les propuso otra parábola: «El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.» Mt 13, 21-22



El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu
dice a las iglesias: al vencedor le daré
a comer del árbol de la vida,
que está en el Paraíso de Dios.
Ap 2, 7

Árboles que saludan

Sí, con alegría saldréis,
y en paz seréis traídos.
Los montes y las colinas
romperán ante vosotros en gritos de júbilo,
y todos los árboles del campo batirán palmas.
En lugar del espino crecerá el ciprés
en lugar de la ortiga crecerá el mirto.
Será para renombre del Señor,
para señal eterna que no será borrada.
Is 55, 12-13



La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino. Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba:

*«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!»*

Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?», decían. Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.» Mt 21, 8-11

¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz,
y la gloria del Señor sobre ti ha amanecido!
Abiertas estarán tus puertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán,
para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones, traídas por sus reyes.
Pues la nación y el reino que no se sometan a ti perecerán, esas naciones serán
arruinadas por completo. La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el olmo y el boj a
una, a embellecer mi Lugar Santo y honrar el lugar donde mis pies reposan. Acudirán a
ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te
menospreciaban, y te llamarán la Ciudad del Señor, la Sión del Santo de Israel.
Is 60, 1. 11-14

Un árbol para la cruz



Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota. Jn 19, 17

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Lc 23, 26-27

El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Lc 14, 27

“Y todos los árboles del campo
sabrán que yo, el Señor,
humillo al árbol elevado
y elevo al árbol humilde,
hago secarse al árbol verde
y reverdecer al árbol seco.
Yo, el Señor, he hablado y lo haré.”
Ez 17,24

ORACIÓN FINAL

Padre, enséñanos a ser, COMO UN ÁRBOL

Árbol,
anclado en el suelo,
mirando hacia el cielo,
cobijo de muchos,
belleza para otros,
alimento de todos.

Vida para la vida,
a la intemperie de Dios,
alimentado, regado y podado,
agitado por el viento al son de su capricho,
pleno o vacío según la estación de la vida.

Fidelidad a la vida recibida,
dejado y confiado,
vivido y convivido,
amado y esperado,
mirado y contemplado.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN